

Una historia de la filosofía

09 Platón (conclusiones) y la Metafísica de Aristóteles

Por el Dr. Arthur Holmes del Wheaton College

Bien, ¿algo que queramos retomar sobre Platón antes de terminar? Una forma de pensar en Platón, y esto puede ayudarte a atar cabos, es pensar en él desarrollando una tesis central que se puede representar mediante la analogía de la línea divisoria. Por un lado, está la distinción entre conocimiento y opinión, el aspecto epistemológico de la línea divisoria, y luego, cuando se habla de los objetos de conocimiento y opinión, la diferencia entre formas y particulares. En otras palabras, con ese modelo conceptual de formas ideales eternas e inmutables, con las cuales los particulares están relacionados de alguna manera, lo que Platón se esfuerza por descubrir, con ese tema central, entonces todo lo demás empieza a aclararse.

Así que pueden ver esto como el eje de la rueda desde donde todo lo demás se mueve hacia el perímetro. Es a la luz de esto, por supuesto, que él inicia su discusión sobre la ética. Es a la luz de esto que él comprende el alma humana.

Es a la luz de esto que habla de política. A la luz de esto, desarrolla algunas ideas educativas. A la luz de esto, desarrolla algo de cosmología.

A la luz de esto, surge una concepción de Dios, el bien. Y sea cual sea su enfoque, quizá le interese que en La República desarrolle una especie de filosofía de la historia, al rastrear cómo cuatro formas de gobierno diferentes, caracterizadas por el predominio de lo apetitivo o lo animoso, lo honorable, contienen las semillas de su propia destrucción. Porque, a menos que la razón nos rijan, solo tendremos cambio y decadencia.

Y como estas diferentes formas de gobierno contienen su propio proceso autodestructivo interno, se obtiene una visión cíclica de la historia, de modo que al uno le sucede el dos, el tres, el cuatro, y al uno le suceden el dos, el tres, el cuatro. Así como los griegos tenían una cosmología cíclica, un cosmos que atravesaba ciclos de integración y desintegración, Platón desarrolló una visión cíclica de la historia. Y, por supuesto, una visión cíclica del camino del alma individual, que asciende y desciende.

O si lo prefieres, encarnación y reencarnación. Si bien la concepción cíclica está presente en el pensamiento griego, Platón la maneja particularmente bien. Bueno, ¿algo que quieras destacar de Platón? Sí.

Sí, supongo que tiene dos aspectos. En esta vida, con la analogía del carro y los caballos alados, luchas por volar hacia el sol, ¿de acuerdo? En toda su belleza, la luz que inunda el alma, y debido al caballo descarriado que lo desprecia todo, caes y

sigues luchando. Así que puedes interpretarlo, en cierto modo, como los altibajos del alma en una encarnación.

También se puede interpretar como las encarnaciones sucesivas. Es decir, esta lucha es esta vida, pero no llegas más lejos, y luego descienes, y vuelves a empezar, y así sucesivamente. En cualquier caso, se obtienen experiencias sucesivas de ese tipo, una historia cíclica.

Muy característico del pensamiento griego. Encontraremos algo similar en los estoicos. Tenían la idea de que el cosmos pasaba por períodos de desarrollo y luego una vasta conflagración cósmica en la que todo es destruido por el fuego, y luego todo vuelve a empezar.

Parte de la influencia de Heráclito se refleja en la noción del fuego como elemento básico. Así que ese ciclo persiste. Y alguien ha señalado que la primera visión lineal de la historia, aquella que apunta a cualquier dirección, surge realmente con San Agustín y su Ciudad de Dios.

¿Por qué San Agustín? Bueno, porque tenía una visión teológica de la historia. Una visión en la que Dios guiaba la historia hacia su destino. Así que su teología se manifiesta en su historia.

Y el hecho de que los griegos tuvieran una visión cíclica y luego el pensamiento cristiano, con una visión lineal, a veces se considera que explica la expectativa de progreso histórico, que, por supuesto, se apoderó de la civilización occidental con la revolución científica y dominó el pensamiento de la Ilustración y el optimismo del siglo XIX sobre el progreso humano, etc. Y aún lo escuchamos. Así que hay contrastes interesantes.

¿Por qué cíclico, entonces? Bueno, en Platón, creo que la razón es sencilla si se remonta a la línea divisoria. Verás, no se obtendrá estabilidad, ningún logro inmutable, sin una participación plena en la realidad de las formas. El tiempo es el reino del cambio, la inestabilidad, el cambio y la decadencia.

Así que la historia, el reino del tiempo, es cíclica. Por eso los griegos estaban tan centrados en una vida después de la muerte incorpórea, como si quisieran escapar de este mundo de tiempo e inestabilidad. Cuando Sócrates iba a ser ejecutado, dio las gracias a sus verdugos.

¿Qué más podría pedirles un filósofo para deshacerse de un cuerpo que les impide pensar constantemente? Y cuando en los primeros años de la iglesia cristiana predicaban la resurrección del cuerpo para una vida eterna, ya saben, la historia de lo que le sucedió a Pablo en Hechos 17, cuando en Atenas habló de la resurrección de los muertos, y ellos, como que lo pospusieron cortésmente y dijeron: "Ah, ya lo

escucharemos en otra ocasión". Eso fue característico de los primeros tres o cuatro siglos de la iglesia. ¿Resurrección? ¿Quién quiere un cuerpo de vuelta? Ya ven, si tienen una visión griega de la inestabilidad y la desesperanza de lo terrenal.

Y no es hasta la concepción judeocristiana de la creación como algo bueno, hecho por Dios con un propósito, con destino a algún lugar, que hay espacio para algo como la resurrección de los muertos o una visión lineal de la historia. Así que Platón es fascinante. ¿Sí? Bueno, no.

Sí. La primera forma de gobierno se desintegra al dar paso a la segunda, que da paso a la tercera, que da paso a la cuarta, que se recicla de nuevo en la primera. Sí.

Sí. Verás, si empiezas con una aristocracia que impulsó el gobierno honorable, bueno, poco a poco va desapareciendo, y uno de sus herederos se convierte en una especie de tirano. No tiene la estatura suficiente para tener seguidores .

Y así, con fuerza dictatorial, reprime a un pueblo . Y como reacción, cuando lo eliminan, el demos, el pueblo, toma el poder. Pero debido a la experiencia que Platón tuvo con Sócrates, la idea de que el pueblo tome el poder, donde hay un voto directo de todos los ciudadanos sobre los asuntos, es en realidad una forma de gobierno de masas sujeta a retórica demagógica.

¿Lo ves? Así que la democracia no es la solución. Pero unos pocos individuos emergen, y se crea una oligarquía gobernada por unos pocos. ¿Lo ves? Y dentro de la oligarquía, no todos son realmente capaces , y entonces eso cede, y se llega de nuevo a la aristocracia.

Y luego, de la aristocracia a la tiranía, y de la tiranía a la democracia, ya sabes, dando vueltas y vueltas . ¿Lo ves? Así que la idea del progreso histórico en la sociedad no se encuentra en Platón. Se encuentra más optimismo al respecto en los estoicos, y de ahí en Roma, que en Atenas.

Aristóteles, sí, dudo en decir que no es tan abiertamente, digamos, pesimista sobre el mundo del tiempo como Platón. Sí. ¿De dónde sacas el optimismo sobre la vida? Verás, esa es la cuestión.

Platón no tiene muchos fundamentos para el optimismo, la verdad. No quiero decir que considere la materia como algo malo. No, no lo creo.

En la medida en que está ordenado, es bueno, pero el problema es ordenarlo. Como el problema en cualquier sociedad reside en controlar los apetitos , el elemento apetitivo, que es desordenado. La aristocracia puede estar gobernada por los honorables , los animosos y valientes, pero la tiranía está gobernada por el apetito, la democracia por el apetito.

La oligarquía puede actuar en ambos sentidos. Así lo afirma Platón en aquella memorable declaración: «Hasta que los filósofos sean reyes, o los reyes filósofos, nunca tendremos paz ni justicia en esta tierra». Con esto no se refiere a personas con una especialidad académica.

Se refiere al amante de la sabiduría. El amante del bien, ¿sabes?, quien con comprensión dialéctica ve lo bueno y lo practica, lo cual es otra razón por la que el perfeccionamiento del alma es tan importante. Bueno, ¿algo sobre eso? ¿O estás listo para algo de Aristóteles? No, todavía no.

Perdón, una pregunta rápida. Platón creía que el amor es la forma suprema, el Dios supremo. Y existen otras formas del amor de Dios.

Ciertamente tiene en alta estima el amor, y la palabra «Dios» se usa con mucha promiscuidad en algunos de estos diálogos. No pretendía que fuera un juego de palabras. Amor y promiscuidad.

Se usa así. Pero creo que, en el panorama general de Platón, lo que él pretende que sea Dios es, en todo caso, la forma del bien. La forma del bien, que en el Fedro es la forma de la belleza.

La belleza misma, como se ve en el Simposio. ¿Cuál es la relación entre la bondad y la belleza? Bueno, en el ámbito estético, la belleza es el bien supremo. ¿Qué es la belleza? Armonía unificada y ordenada.

Verás, una armonía unificada y racional. La concepción platónica de la belleza, que los artistas actuales critican. Aunque creo que tienen una unidad de otro tipo, ya sabes, una obra de arte.

Pero, entonces, ¿qué es la belleza en relación con lo estético, qué es la verdad en relación con lo cognitivo, el conocimiento, qué es la bondad en relación con lo moral, lo ético? En ese sentido, bondad, belleza y verdad son, para Platón, sinónimos aproximados. Y si hay una palabra que usa para abarcarlas todas, es la palabra «bueno».

Así que el bien tiene un significado genérico para todo tipo de bien, la esencia del bien, y además tiene un significado ético más específico. Ahora bien, si hablamos de la relación del alma con estos... ¿cuál es la virtud más alta que el alma debe alcanzar en relación con estos? Y la respuesta, por supuesto, es el amor. El amor, decía el viernes, es... ¿viernes? ¿Hoy es lunes? Sí, así es.

El amor es una fuerza motriz. Es un impulso, algo motivador. Activador, ¿sabes?

Es un deseo que te impulsa. Sí. Pero él busca el deseo virtuoso.

Pero al mismo tiempo, el amor por el bien , el amor por la belleza, te hace querer ser como ella. ¿Lo ves? Si de verdad amas la belleza, te interesará tu aspecto por la mañana al salir de tu habitación. ¿ Lo ves? Si de verdad amas lo moralmente bueno, te preocuparás por ser bueno.

Si amas la verdad, querrás conocerla y comprenderla. De hecho, el amor a la verdad, el amor a la belleza, el amor a la bondad, no solo es una fuerza impulsora, sino también algo unificador. Porque absorbe todas tus energías .

¿Lo ves? La chica que se enamora no puede pensar en nada más que en su amado. Al menos, eso bromeamos. ¿Lo ves? Porque toda la vida parece centrarse en el objeto del amor.

Así, cuando en la tradición platónica, por ejemplo, Agustín, se habla de las diversas virtudes morales y surge la pregunta: ¿existe una virtud unificadora que unifique la vida moral ? ¡Sí, es el amor! ¿Lo ven? El amor no solo impulsa y motiva, sino que es unificador. ¿ Lo ven? Y, por supuesto, Agustín lo relaciona con lo que se encuentra en las escrituras judías y en el Nuevo Testamento sobre el amor, con todo el corazón, el alma y las fuerzas, ¿ lo ven? El primer y gran mandamiento: amar al Señor Dios con todo el corazón y el alma, etc. La virtud unificadora es el amor al bien .

Entonces, ¿es el amor una deidad? Bueno, depende de lo que entiendas por deidad. Si te refieres a que es el gobernante del alma, verás, que es un sentido de la palabra «dioses» en los griegos, y de hecho en los antiguos hebreos, el gobernante del alma, sí, el amor es el gobernante del alma, ¿no? ¿Ayuda eso? Claro que ayuda. Bien, entonces, centrémonos en Aristóteles.

Espero que descubras que Platón es uno de esos puntos de referencia a los que recurres constantemente en tus reflexiones, y que sus obras son algo a lo que recurres constantemente en tus lecturas. Al fin y al cabo, no tienes estudios y has leído La República. Aristóteles fue alumno de Platón, lo que no significa que estuviera de acuerdo con él.

Significa decir que, cuando discrepaba con Platón, se veía obligado a justificarlo y estaba tan convencido del proyecto general de Platón que intentó impulsarlo aún más. En lo que él consideraba una dirección correctiva y corregida. Compartía la preocupación de Platón por el perfeccionamiento del alma y, en el ámbito de la ética, así como en relación con el conocimiento en general, también ansiaba distinguir entre lo que a algunos les parece bueno y lo que es realmente bueno en sí mismo.

Hay todo tipo de cosas que a la gente le parecen buenas, el bien, el bien supremo. Placer, poder, riqueza, éxito... Aristóteles las enumera una y otra vez. Pero lo que a la gente le parece bueno no es necesariamente el bien supremo.

Así que él hace esta distinción entre opinión y conocimiento, entre apariencia y realidad. Y, como Platón, le preocupa que el bien sea nuestra meta. Nuestro propósito.

Al igual que Platón, tiende a ver el bien, en ese sentido consumado, como Dios. Y coincide con Platón en que existen formas o esencias inmutables que representan lo ideal, lo bueno, para diversas clases de cosas: cualidades, relaciones, etc.

Así que es un gran seguidor de Platón, pero también bastante crítico con él. Y hablaremos de eso enseguida. Sin embargo, descubrirán que, en un aspecto muy obvio, no suena como Platón.

Platón escribe diálogos, narra historias verosímiles y narra mitos. Platón escribe más como una figura literaria. Aristóteles era más como un científico.

Es decir, el estilo de Aristóteles consiste en producir resúmenes concisos y muy organizados, con un análisis detallado de los diferentes sentidos del término y de diferentes tipos de cosas. Muy analítico.

Muy sistemático. No tendrás ninguna dificultad para comprender la estructura de un fragmento de Aristóteles. Incluso si te cuesta comprender la estructura del Fedro de Platón, por ejemplo.

Pero tiene más el aire de un científico objetivo, desvinculado de las preocupaciones históricas, que en el caso de Platón, quien está claramente involucrado en todos los problemas históricos de Atenas planteados, por ejemplo, por los sofistas. Ahora bien, con esto en mente, descubrirán que es un poco difícil de leer. En parte, quizás se deba a la traducción.

Pero el problema subyacente de la traducción reside en que, como muchos científicos y teóricos, Platón tiene que desarrollar su propia terminología sobre la marcha. Tiene que desarrollar su propia terminología. Y en español, suena a terminología técnica.

Tomemos como ejemplo la palabra esencia. La palabra esencia. Al menos, así se traduce.

Es una traducción del griego que significa simplemente lo que es. Así que la esencia de algo es simplemente lo que es. Es la realidad interior.

O como hemos aprendido a decir, es la realidad esencial. ¿Alguno de ustedes aquí hace el crucigrama del New York Times? ¿No? El del Chicago Tribune. ¿No? Hay alguien ahí atrás .

Hay una persona ahí atrás . Si quieres algo fácil, lee el diario local. Puedes hacerlo en cinco minutos.

El crucigrama del New York Times es difícil. El del Sunday Times es el peor que existe. Terrible.

Si alguna vez no te sientes desafiado, inténtalo. Pero, como es habitual en el New York Times, si lo haces con frecuencia, logras reconocer pistas que se repiten. Una de ellas es una pista que dice algo como: "¿Qué es?".

O lo es para Platón. Y sabes de inmediato que lo que buscan es el verbo «ser», que significa simplemente ser. Verás, la esencia es lo que es.

¿Qué es? Solo eso. Así que no te dejes confundir por el término esencia.

Si lo prefieres, puedes interpretarlo más literalmente a medida que lees. Pero así es como lo hace. Un comentarista de Aristóteles dice esto.

Tortura la lengua griega. Inventa palabras nuevas y distorsiona las antiguas para sus fines. Une una preposición con un pronombre indefinido y trata la combinación como un sustantivo que traducimos como una relación.

Convierte una pregunta en un término técnico y pregunta: ¿qué es lo que hay en esto? ¿Cuál es su esencia? Dice que para que algo sea lo que es, debe ser un ser. Y bajo la presión de la historia, aún traducimos esa variación final, ser, al término desconcertante de sustancia. ¿Qué es una sustancia? Un ser.

¿Qué es una esencia? Qué es el ser. Así que la palabra sustancia simplemente se refiere a todo lo que tiene ser. Todo lo que tiene ser.

Bueno, no se dejen confundir por la terminología. Ahora bien, si vamos a abordar las diferencias entre Platón y Aristóteles, sin duda el mejor punto de partida es la metafísica de Aristóteles y centrarnos cuanto antes en las formas. Porque es ahí donde afloran los desacuerdos más profundos de Aristóteles con Platón.

Si, como acabo de sugerir en relación con este diagrama del eje de la rueda y los radios, en la línea dividida de Platón, que representa las formas, los detalles y las relaciones, es central para todo lo demás, entonces cualquier desacuerdo tendrá consecuencias en la periferia del esquema. Por lo tanto, para empezar, debemos

centrarnos en la metafísica de Aristóteles. Ahora bien, en la Antología Kaufman, tenemos el primer libro de la metafísica: Incompletitud.

Además de otros materiales de metafísica, el libro uno, capítulos uno y dos, es decir, del 297 al 300, se centran en definir el alcance y el tema de la metafísica. Creo que se puede comprender mejor lo que Aristóteles quería decir si se observa este sencillo esquema.

Comienza distinguiendo dos tipos de conocimiento: práctico y teórico. El fin, la meta, el propósito del conocimiento práctico es, por supuesto, la acción.

El conocimiento práctico puede ser productivo. Por lo tanto, tiene, como decimos, un valor instrumental. Es un medio para un fin distinto de sí mismo.

Mientras que el conocimiento teórico, cuyo fin, cuyo propósito, es comprender la verdad, conocerla, tiene valor en sí mismo. Tiene valor intrínseco.

Valor intrínseco. El conocimiento teórico se llama especulativo. Y no dejes que esas palabras te confundan.

El verbo theoro es un verbo griego que significa ver, observar, considerar, examinar visualmente. Y speculo es su equivalente en latín. De ahí proviene la palabra gafas.

Así pues, el conocimiento especulativo es simplemente un conocimiento que busca pensar, observar algo, contemplarlo. Y, por tanto, tanto el conocimiento teórico como el especulativo hablan de un conocimiento que se valora por sí mismo. Queremos comprenderlo, queremos reflexionar sobre él y queremos observarlo.

Valor intrínseco, no instrumental. Bien. Observen que, dentro del conocimiento práctico, se distinguen dos tipos.

Una, etiquetada como experiencia, y la otra, como arte. Sería mejor llamarlo artefacto. Porque el énfasis está en saber cómo crear algo.

Si el arte implicara algún tipo de arte elevado, entonces se trataría de artes y oficios. Pero cosas que son artefactos. El negocio de crear artefactos, el conocimiento de crearlos y cómo hacerlo.

La experiencia, sin embargo, es la variedad anterior. La experiencia incluiría la memoria y luego la acumulación de experiencias. La experiencia es simplemente una forma de conocer lo que nos rodea.

Saber qué está pasando. Como saber qué te pasó ayer. Ese es un tipo de conocimiento útil.

Pero no se aprovecha mucho. Por otro lado, el conocimiento que implican las artes y la artesanía... bueno, piensen en todos los oficios. Todas las profesiones productivas están involucradas.

En el que, al comprender y conocer las maneras eficientes de hacer las cosas, puedes lograr que sucedan todas las cosas. Con ese conocimiento, realmente puedes hacer cosas. Puedes crear cosas.

Puedes cambiar las cosas. Es el conocimiento práctico del artesano. Pero la metafísica no es un tipo de conocimiento práctico.

Es un tipo de conocimiento teórico con valor intrínseco. Es una ciencia. Y el término «ciencia», del latín «sciendia», suele limitarse a ciencias específicas: ciencias naturales y ciencias sociales.

En Europa, la palabra ciencia, o su equivalente en inglés, Wissenschaft, se refiere a cualquier estudio teórico. Por lo tanto, el estudio de la teoría ética es una ciencia. La teología es una ciencia.

Cualquier estudio teórico es una ciencia. Y los griegos lo usan en ese sentido: estudio teórico.

Pero se puede distinguir entre las ciencias particulares y lo que él llama la sabiduría primera, que es la ciencia de las ciencias, la ciencia de hacer ciencia. La ciencia general de todas las ciencias. La más general de todas las ciencias.

Ahora bien, las ciencias particulares se ocupan de los diversos principios que operan en un área específica de las cosas, en diferentes tipos de cosas. Y es Aristóteles quien introduce la clasificación en términos de especies, familias, etc.

Muchísimo. Pero en esas áreas, lo que el científico busca es comprender los principios básicos. Es decir, qué hace que las cosas funcionen como funcionan.

Y si puedes comprender esos primeros principios, entonces podrás comprender toda esa clasificación de las cosas y descifrarla en consecuencia. Volveremos a eso en breve. Sin embargo, él se refiere a la sabiduría como la ciencia de las ciencias.

O la ciencia del ser. Verás, hay diferentes tipos de cosas. Hay ciencias que tienen que ver con los animales.

Hay ciencias que se ocupan de las plantas. Hay ciencias que se ocupan de los cuerpos celestes y sus movimientos. Ciencias que se ocupan de todo tipo de cosas.

Pero todo lo que las ciencias tratan son seres. ¿Quién estudia el ser, qué es ser y devenir? Esa es la ciencia de las ciencias. La ciencia del ser.

La primera sabiduría que llamamos metafísica. Y aquí debo añadir una nota al pie: Aristóteles no usa la palabra metafísica.

Dices, oh, pero el título de esta obra suya es metafísica. Sí, sus estudiantes después de su muerte le dieron ese título. ¿Por qué? Bueno, al parecer, estaban organizando las notas que había dejado, y lo hicieron.

Notas que había usado en la enseñanza, etc. Organizaban estas notas compendiosas en diversas clasificaciones. Tenían algunas sobre el cielo, llamadas De Caelo.

Algunos sobre el nacimiento y la muerte, que llamaron "Sobre la Generación y la Corrupción". Habían temas sobre la naturaleza que llamaron "Physica", física. Y también tenían un montón de cosas con las que no sabían qué hacer.

Así que lo agruparon todo, lo pusieron en la organización después de la física, y lo llamaron Physica, que viene después de física. Y así surgió la palabra metafísica.

Así que la palabra metafísica es accidental. Pero la naturaleza de la metafísica desde el principio, como ven, dado que fue el nombre de todo este material, es la ciencia del ser. La primera causa de todas las causas.

De acuerdo. Y en ese sentido, se centra mucho en las formas y procesos de devenir de cada tipo de ser. Bueno, esa es la definición que implica.

Verás que, al hablar de ser, a veces usa la frase, o la traducción, al ser latina, «ser en cuanto ser», que significa simplemente «ser» en el sentido de simplemente ser. En lugar de «ser» en el sentido de ser un animal, o ser en el sentido de ser una silla, o ser en el sentido de ser un día cálido. ¿Lo ves?

No, ser en cuanto ser, ser en el sentido de ser. Así pues, la metafísica tiene esas preocupaciones generales. Y esa definición de metafísica se mantuvo vigente durante siglos.

Fue perfeccionada ligeramente en el siglo XVIII por un filósofo alemán que sugirió que sería mejor pensar en la metafísica de esta manera. En primer lugar, abordando el ser en general, el ser en cuanto ser, la ontología. El estudio del ser.

De acuerdo. Pero entonces hay tres tipos básicos de seres. Y por eso, su estudio filosófico debería llamarse cosmología filosófica.

El estudio de la naturaleza. La psicología filosófica. El estudio de la mente y el alma humanas.

Psicología filosófica. Y teología filosófica. El estudio de Dios.

Y eso al margen de las ciencias particulares . Es decir, al margen de la teología bíblica, dogmática o sistemática como ciencia particular. Al margen de lo que ahora consideramos psicología experimental como ciencia particular.

O aparte de la física o la astronomía como ciencias particulares . Es decir, las preocupaciones filosóficas en estas áreas. Pero esa es una clasificación que surge en el siglo XVIII.

Y simplemente dice que es bastante difícil, si se considera el ser en cuanto ser, no meterse en otras cosas, en particular. Y veremos que ese es el caso de Aristóteles, porque, al hablar del ser en cuanto ser y de las causas últimas, no puede evitar hablar en términos de causas últimas, por supuesto, de Dios.

Aunque no pretende hablar de la teología de ninguna religión en particular. Así que, definiciones. Eso es lo primero.

¿Alguna pregunta? Es bastante sencillo , y lo esquematizo así para ayudarte a leer los dos primeros capítulos. Las primeras páginas. Bien.

Bueno, centrémonos entonces en el segundo tema, relacionado con las formas y las causas. Sí. Cuando tratábamos la teoría de las formas de Platón, y en particular el Parménides.

Nos dimos cuenta de los problemas que la versión platónica de la teoría de las formas aborda con sus formas trascendentes. Y de este mundo de particularidades físicas aquí abajo.

Se topa con... Y quizás el problema general sea el de la participación. Sin embargo, ¿participan los particulares en los universales? ¿Qué significa participar? ¿Participas en la parte o en el todo? El argumento del tercer hombre.

¿Recuerdas? Y todo ese tipo de cosas. Bueno, Aristóteles era muy consciente de ello, y encontrarás en el resto del primer libro de la Metafísica que extrae ese tipo de cosas y mucho más.

Al criticar a Platón, les dejo que sigan esa línea de pensamiento , pero permítanme mencionar algunos puntos que él plantea, no solo allí, sino en otras partes de sus escritos.

Tomemos, por ejemplo, esto: según Platón, la forma está separada de la materia. Las formas son trascendentes.

Las cosas materiales no encarnan formas, pero de alguna manera son como formas. Pero no hay formas en los objetos materiales. Bueno, Aristóteles lo encuentra increíble.

Verás, entre las formas hay objetos matemáticos. Sí, la forma de la igualdad. La forma de un triángulo.

La forma de una tríada. Un trío. Y así sucesivamente.

Y los objetos matemáticos no pueden separarse de los objetos materiales. Porque los objetos materiales tienen propiedades matemáticas, ¿no lo sabías? Entonces, si los objetos matemáticos son una muestra de formas, no pueden separarse de los objetos materiales, de los objetos físicos.

Entonces las formas no pueden separarse de la materia. Platón debería haberlo sabido. Estaba muy influenciado por Pitágoras y sabía que las cosas físicas tenían un orden matemático.

O prueba esto. Es un argumento que aparece en el segundo libro, capítulo dos de la física . Prueba este otro, que aparece en algunos de sus escritos éticos.

La forma platónica del bien es solo un ideal. Para ser contemplado.

No tiene poder efectivo. En sí mismo. La forma del bien es un ideal sin poder efectivo.

Pero, por otro lado, los detalles no tienen forma.

Solo materia. Materia. ¿Qué inclina entonces lo particular?

Hacia el orden. La belleza. Es bueno.

¿Qué hay en la materia , en las cosas materiales? Para darles su impulso natural, su dirección. Hacia el bien.

Cuando las formas son trascendentes y no inmanentes en la materia, ¿cómo se pueden explicar los cambios naturales en el universo físico? Cambios que producen orden, belleza y bondad de forma natural.

Cuando no hay forma en lo material, y las formas trascendentes no tienen poder efectivo, ¿cómo lo explicas? Bueno, ya sabes, después de pensar en Platón.

Probablemente digas: «Bueno, ¿a qué precio se vende el mundo? ¿Acaso no se vende el mundo como el poder efectivo?». Pero... Aristóteles no está contento con eso. Está abierto a la concepción del bien como Dios.

Pero la idea de una potencia mundial que anima suena demasiado... Bueno, supongo que si estuviera aquí hoy, diría que no tiene fundamento científico. Suena demasiado a cuento.

Seguramente hay una explicación mucho más sencilla. ¿Lo ves? Si los objetos materiales tienen propiedades matemáticas, entonces debe existir la forma de los objetos matemáticos en los objetos materiales.

¿Lo ves? Y si las plantas, los animales y los procesos naturales producen espontáneamente orden y belleza, debe existir la potencia de la forma en las cosas y los procesos materiales. Entonces, ¿adónde quiere llegar? ¿A qué quiere llegar? ¿Por qué? ¿Por qué necesitamos hablar de formas trascendentes? ¿Por qué no de formas inminentes? Formas.

Las formas no son trascendentes en un lejano paraíso platónico. ¿Lo ves? Las formas no existen por sí mismas, vagando buscando un hogar en esta tierra. Las formas son las formas de las cosas.

Son inminentes en lo que informan. Así que toma cualquier cosa en particular : un gato, un repollo, un rey, una coliflor.

Lo que sea. Cualquier particular es un compuesto. Un particular es un compuesto de forma y materia.

No solo la materia, de una forma u otra, sin ningún poder que luche por copiar algún ideal. No, sino que lo particular en sí mismo es un compuesto de forma y materia. Y, en consecuencia, la visión aristotélica de los particulares se conoce como hilemorfismo.

Hilemorfismo, la palabra griega *hulao*, que significa materia, sustancia material. Y, por supuesto, *morfe*, que significa forma, como en morfología. Y así sucesivamente.

Así que ese es el cambio principal que Aristóteles hace. Ese es el cambio principal que él hace. Y marca una diferencia enorme.

Una ballena es un pez enorme. Una diferencia enorme. Una diferencia enorme.

Y, bueno, tendremos que descubrir esa diferencia. Ahora bien, lo que realmente significa es que si la forma es inherente a lo particular, entonces lo particular tiene cierta capacidad inherente. Cierta potencial inherente.

Tiene un fin inherente, o telos, en su esencia misma. Sí, si es la forma la que hace que lo particular sea lo que es, es la forma la que define su esencia, lo que es, existir en lo que es. Si la forma lo hace lo que es, entonces la forma significa que tiene la capacidad inherente de ser ese tipo de cosa.

Un potencial que puede materializarse en la bellota es convertirse en un roble. El potencial que puede materializarse en el bulbo del tulipán es producir tulipanes. Toda cosa y proceso natural tiene un potencial que puede materializarse.

A veces se usa la palabra potencia en las traducciones. Potencia capta la sensación de poder. Verás, poder.

Sí, una bellota tiene el poder de convertirse en un roble. Espero que esos bulbos de iris que pienso plantar en las próximas semanas tengan el poder de producir hermosos iris, si las condiciones son las adecuadas.

Así que la esencia de algo es tal que tiene capacidad, potencia, potencial para ser realizado, y la realización de ese potencial es su fin natural, su telos, su meta. Es el bien para ese tipo de cosa en particular. ¿De qué sirven esos bulbos de iris diminutos que tengo en el garaje? El bien es esa magnífica exhibición de iris que tendré a finales de la próxima primavera.

Y si no tuvieran esa capacidad, francamente, los tiraría a la basura. No, tienen un telos natural, un objetivo natural. Y, por supuesto, en cuanto a la ética, la pregunta será: ¿qué es? ¿El telos humano? ¿Cuál es la capacidad humana? ¿Cuál es la esencia del ser humano, en virtud de la cual poseemos un potencial correspondiente? La realización de dicho potencial significaría que, como le gusta expresarlo un escritor, y se le pide, prosperamos.

Claro, cuando los bulbos florecen, florecen. Cuando un niño llega a la edad adulta, florece, florece. Y así, este potencial inherente genera un logro cualitativo.

Bueno, eso es lo más lejos que podemos llegar por hoy, pero lo retomaremos la próxima vez y continuaremos hablando sobre su noción de causas y causalidad.